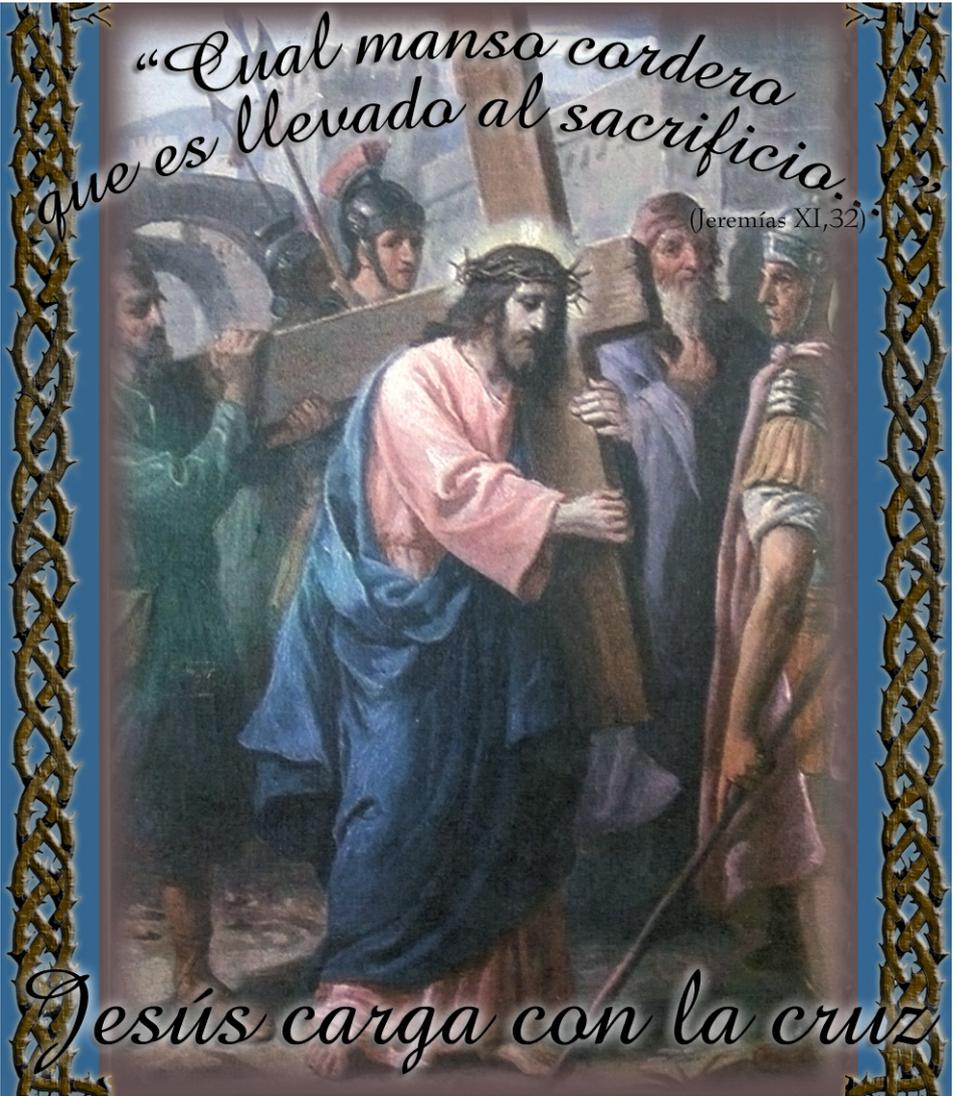




BOLETÍN MENSUAL DE LA ORDEN MÍNIMA FRANCISCANA
MARZO DE 2015 Número 157 Donativo \$7.00 M.N.



Primer Domingo de Pasión

Las criaturas arrojan al Creador

Con el primer domingo de Pasión, la Santa Iglesia nos lleva a un paso muy cercano a los sufrimientos más atroces de nuestro amantísimo Salvador.

Ningún día del año recibe el hijo de la Iglesia al entrar en el Templo, impresión más profunda que el primer domingo de Pasión. Los altares aparecen cubiertos con sendos velos morados y las imágenes de los santos esconden sus rostros a las miradas de los fieles que asisten al Templo. La Iglesia se viste de luto; se dispone a llorar la muerte del Amado de nuestras almas.

Todos cuantos amamos la Liturgia advertimos aún algo más: al cantar el Asperges, notamos que se suprime el Gloria Patri, al igual que en la celebración de la Santa Misa. El luto es tan riguroso, que prohíbe cualesquier muestra de regocijo. El título de este domingo expresa por sí mismo que hemos entrado ya en un nue-

vo período; llegando a la segunda semana de Pasión, consideraremos más profundamente la Pasión de nuestro Redentor.

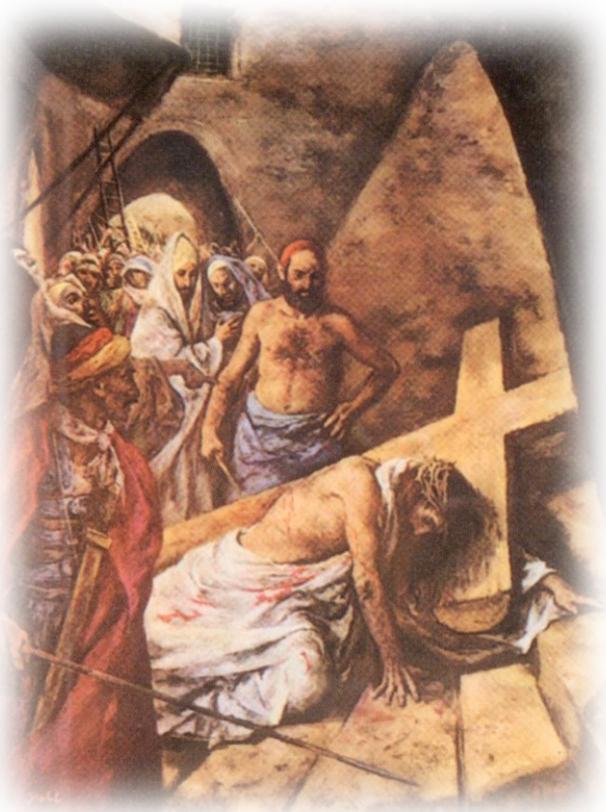
Amadísimos fieles y lectores de nuestro modesto boletín, os invitamos a llevar en estos días, en



medio de las ocupaciones, serios pensamientos y consideraciones del cuadro de la dolorosa Pasión externa del divino Maestro.

Vayamos pues y muramos con Él. Tratemos de penetrar en los sufrimientos de su alma santí-

sima, de adivinar sus sufrimientos. Sigamos el cortejo de sus fieles amigos. No perdamos de vista a Jesús. Entremos con el espíritu de la Santa Iglesia, que llora los sufrimientos del Amado. Que diversiones vanas, y peor aún, pecaminosas, ni se mencionen entre nosotros. Consolemos al divino Paciente que por nuestro amor va a sufrir la muerte más atroz que ningún ser humano sobre la tierra hubiese sufrido. Nuestro Señor todo lo ha hecho para salvarnos de la muerte eterna que justísimamente merecíamos. Mirémosle cómo sube la penosa cuesta del Calvario llevando la infame y penosa cruz que lo hace caer tres veces. Y, ¿nosotros nos negaremos a llevar la insignificante cruz de cada día con la que nos participa para que suframos y muramos también con Él, a fin de regocijarnos de igual forma un día en las moradas eternas? Caminemos generosamente, y si hasta este momento varias veces caímos en el transcurso de la cuaresma, levantémonos generosamente como nos ha dado ejemplo nuestro divino modelo y comencemos de nuevo.



Sigamos pues admirando la lucha infinita del Maestro en su discurso evangélico con la tenacidad incrédula de los judíos, escribas y fariseos que la Liturgia nos expresa en este día. Jesús, para triunfar de la mala fama de los fariseos incrédulos, se reveló tal como era: el Bien Supremo de los hombres. Pero tan pronto como se dio a conocer como su Creador, sus criaturas respondieron con una lluvia de piedras sobre su Divina Persona.

En tres circunstancias se realizó esta manifestación de Jesucristo, pero en todas ellas con un fin trágico: en la primera se

presenta como “Luz del mundo” en la segunda como “Libertador” y como “Vida” en la tercera. En todas ellas brilla una magnífica promesa o una formidable amenaza: son las últimas tentativas del Amor infinito para ganarse el amor de sus criaturas. Pero el hombre goza del don terrible de la libertad. El hombre puede hundirse en el abismo de la ruina y hasta puede obligar a Dios a retirarse.

haceros verdaderamente libres. El que guarda mi palabra será libre, pero el que se entrega al pecado, será esclavo del pecado.” (Cfr. Jn, VIII) El Hijo de Dios contempla el miserable estado de aquellos infelices precisados a mentir por no querer abrazar la Verdad que odiaban. Obligados a matar al Libertador, por temor a verse libertados de las pasiones perversas que anidaban en sus corazones, mentiro-



Jesús les dice aún: “*¡Yo Soy la Luz del mundo!, el que me sigue, se verá inundado de luz; el que no, caminará entre tinieblas.*” (Jn, VIII, 12) Los judíos acogieron estas palabras con alaridos injuriosos.

Cuando se proclama Libertador, ellos creían que a Jesús le asistía la razón, y a pesar de esto le colmaban de injurias, prueba evidente de que no gozaban de libertad para ver y admitir la Verdad que figuraba ante ellos.

Jesús que vino a buscar a la oveja descarriada, todavía les dice: “*Solamente el Hijo de Dios puede*

sos y homicidas, como el demonio su padre y señor, persistían en su demanda: “*queremos que Él desaparezca*” se decían.

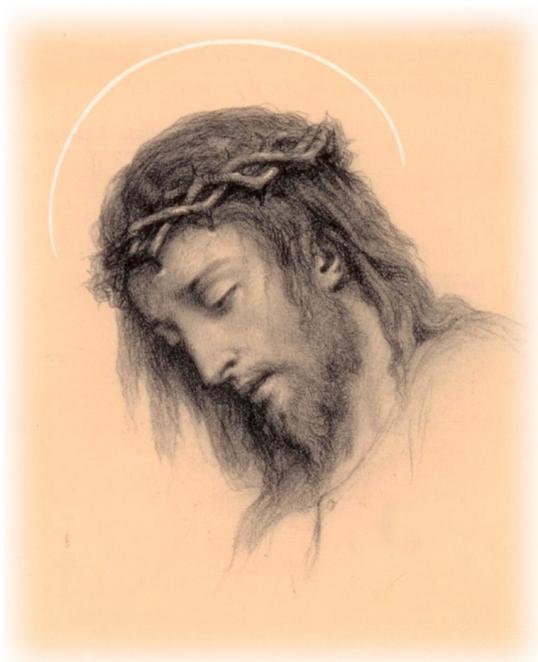
Cuando Nuestro Señor se proclama ser la vida de nuestras almas y que por Él viviremos eternamente, se indignó aquella gente ciega y malévolamente, en vez de postrarse en tierra adorando y aclamando a la Luz, a la Libertad, y a la Vida, le trataron de blasfemo y se dispusieron a apedrearle. Pero Jesús como siempre y más que aún no era llegada su hora, desapareció de ellos dejándoles en su rabia vio-

lenta, escuchándose sólo el estrepitoso ruido de las piedras que rebotaban en el atrio del Templo sin dar en el blanco.

Nos preguntamos, ¿por qué Nuestro Señor no los fulminó con un movimiento de su voluntad santísima, por estos pecados tan abominables de odio contra Él? Porque Jesús venía a salvarnos a todos y no quiso usar de justicia, sino de amor y compasión sobre aquellas almas infelices. Dios es paciente, tardo en airarse y de gran clemencia. Sin embargo, una palabra terrible les quedaba flotando en el espacio: *“Yo me voy, y me buscaréis y moriréis en vuestro pecado.”* (Jn, VIII, 21)

Nunca como en los momentos presentes, cuando el mundo sufre tanto la crisis de la fe, debemos meditar en esas tremendas páginas evangélicas. En la actualidad, vivimos tiempos de lucha formidable: lucha de las criaturas por expulsar al Creador de sus escuelas, de sus casas, de sus negocios, de sus conciencias. . . de sus corazones. Se expulsa a Cristo del mundo; y si este peligro es real, lo es porque de muchos corazones ha sido ya arrojado Jesucristo.

Meditemos seriamente en estas palabras: Jesucristo arrojado de



las naciones y de las conciencia de los hombres.

Cristo, arrojado de las naciones

“Yo soy la Luz” nos ha dicho Nuestro Señor, pero desde entonces, esa luz divina es maldecida y ahogada de las naciones.

En las escuelas ya no se pueden enseñar los valores, la moral y la verdad cristiana; pero sí se debe educar a la juventud en el ateísmo y paganismo y, ¿por qué no? en el liberalismo aún todavía más funesto y pernicioso para que todos usen su libertad para pensar, decir y hacer lo que les venga en gana. Ya la libertad de los hijos



de Dios es repudiada, se rechaza la ley sagrada de los diez mandamientos reputándolos como caducados, obsoletos y más aún, como una anticuada y cruel esclavitud. Las buenas lecturas son olvidadas, ahogadas y aun destruidas en el pasto del fuego; la verdad es suprimida en todos lados y predicada y sostenida por muy pocos sacerdotes fieles a su ministerio pastoral.

Hasta de las tumba de los difuntos es arrojado Jesucristo para que no pueda derramar sobre ellas el consuelo de la luz eterna; esto es lo que sucede con la mayoría de las almas actualmente, pues ya han tomado la costumbre pagana de “incinerar” los cuerpos de sus difuntos sin darles la digna sepultura que se merece todo fiel cristiano que fue creado a imagen y semejanza de Dios, el cual nos dio el mandato de volver a la tierra (esto es, el cuerpo,

ya que el alma sube al juicio que le espera en una de las dos eternidades) de la que fuimos formados.

Cuando el Maestro divino se proclama nuestra vida, es considerado como una debilidad, y como



algo que engendra fastidio; su paraíso es despreciado como cuento de beatas. Estos judíos incrédulos, fariseos y escribas suspiraban sólo por el pan, por el placer de todos los días, por el poder, el dominio, por el remedio de todos los males y les tenían sin cuidado la fuente de las gracias divinas. Lo mismo sucede hoy con el hombre moderno que cree que no necesita de Dios; las cosas materiales embotan su conciencia y se ve satisfecho con las miserables cosas perecederas que se acaban con la desaparición del hombre sobre la tierra.

Cuando Cristo proclama su libertad, es una libertad defendida por sus diez mandamientos, pero ésta igualmente es rechazada, reputándola como la más cruel de las servidumbres. En las escuelas, la prensa, el cine, la televisión, los medios de publicidad e internet (en donde se da toda clase de noticias) y por desgracia también en las familias, se levanta la bandera de rebelión contra Cristo, y se deja de lado todo lo que hace verdaderamente libre al hombre para seguir la senda de los hijos de Dios. Pues entonces, ¿cuál es la nueva libertad que han instaurado? La libertad de no poder escoger el Bien Supremo que es Dios, de no tener los medios necesarios para mejor santificarse y llegar al cielo; la libertad de no permitir profesar la fe de la conciencia propia y creer en aquel Dios que nos creado y redimido. Aun en aquellas naciones en las que no se

ha declarado abiertamente la guerra a Jesucristo, estas cosas se toleran. La moderna legislación prescinde de las exigencias de su divino amor.

Qué dicha poder decir: ¡Señor, te he seguido a todas partes ¡entera libertad!, porque aun cuando he caído desgraciadamente, con tu gracia he podido levantarme.

El eje en derredor por el cual debe girar el mundo, si quiere reconstruirse, si en realidad desea tener paz en su conciencia, no puede ser otro sino abrazarse al Evangelio; éste es el único camino para ver a Cristo reinar verdaderamente en nuestras almas y en el mundo.

Jesucristo arrojado de las conciencias

Nuestro divino Señor se ve, por desgracia, rechazado y arrojado de las conciencias por gran número de fieles. Estos asisten con frecuencia a la Santa Misa dominical, pero no tienen el anhelo de acercarse al confesionario para vaciar su conciencia con el ministro de Cristo que los espera anhelante. No quieren abrir su alma a la invitación del Médico divino que les dice: *“es tiempo de cumplir con la Pascua Florida; comienza una semana en la cual debes llenarte de los frutos de la Redención.”*

A la voz de Dios, se piensa mucho y se rechaza el momento de la gracia con: *“un poco más de tiempo, después lo hago. No necesito cumplir con Pascua como lo*

hacen tantos infelices que vuelven a caer en lo mismo.” ¡Ah!, mis queridos hermanos, qué ardid más pernicioso del maligno cuando se aquieta la conciencia con una negativa tan rotunda. Y . . . ¿creemos que ese poco más de tiempo será concedido? Insensato es quien se conforme con esa respuesta de la conciencia. Los Santos nos aseguran que, a cuántos ha llegado la hora postrera en semejante estado del alma, esperando siempre ese momento en el que se pondrían en amistad con Dios, y ya no tuvieron más tiempo para realizarlo. La blasfemia de: “*yo me entiendo con Dios*” es una injuria imperdonable a quien tanto nos ama y ha dado su vida para salvarnos.

Hermanos en Cristo, si no hay interés por cuantas cosas la Iglesia nos propone para alcanzar la vida eterna, ¿cómo podrá el hombre tener amistad con Cristo, quien la ha fundado y ha dicho a sus apóstoles que quien a ellos escuchaba, a Él le escuchaba, y el que a ellos desprecia, a Él desprecia. La palabra de Dios conserva su virtud, aun cuando sea anunciada por hombres indignos: es palabra de Dios y prescinde del ingenio, del carisma, etc., y aun de la santidad de los predicadores; obra en virtud propia como los sacramentos, y aun en este aspecto mejor que los sacramentos, porque en éstos se requiere, para su validez, la intención del ministro, y en la predicación no.

¡Esta es la virtud de la palabra de Dios! Pues entonces, siendo como es anunciada en todo tiempo precisamente por nuestros predicadores, ¿por qué no produce sus admirables efectos en nuestras almas? La respuesta es sencillamente tajante: se escucha mal, o no se escucha por las múltiples distracciones inútiles que se agolpan en la memoria, y la buena semilla no cae en tierra fértil. Si se reniega del testimonio de la palabra del Verbo Divino que es el enviado, el Hijo Unigénito del Padre, ¿cómo podemos llamar a Dios “nuestro Padre” si despreciamos a su Hijo que es la Verdad eterna?

¡Ah!, si se titubea para creer en los dogmas y en las leyes divinas, en las exhortaciones de nuestros sacerdotes y demás doctrina de la Iglesia, hay que acudir a la luz de Dios con humildad y confianza de ser iluminados e instruidos por el Espíritu Santo. Él trocará las dudas y vacilaciones del alma con su gracia, para darnos certeza y seguridad. Él es la Luz. No debemos temer a los consejos que nos dé el sacerdote, que son para bien propio; ellos tienen todo derecho, como guías que son de nuestras almas, en prohibir lo que daña nuestra vida; las insinuaciones y exhortaciones que nos hacen son siempre para el mejor cumplimiento de la ley divina y los sacramentos de la Iglesia y las prácticas de la virtud que se compaña con la vida evangélica. ¡Ah!, hermanos del alma, a ellos para

eso los ha elegido Nuestro Señor, a fin de predicar y llevar por todo el mundo la buena nueva del Evangelio y el que crea en su predicación, se salvará. Debemos pues tener una grande y firme esperanza en las promesas de Cristo: “En verdad os digo que el que oye mis palabras no verá la muerte eterna”.

La palabra de Dios es omnipotente, expresión feliz del sabio rey Salomón. Sí, porque la palabra de Dios es omnipotente en el orden natural.

En el principio, cuando el cielo y la tierra eran una masa informe y tenebrosa como la boca de un abismo, resonó la voz de Dios: “*Hágase la luz*”. (Gén., I, 3) Y la luz brotó magníficamente, desterrando las tinieblas, para iluminar al mundo recién creado. Ante la voz de Dios que las llamaba, fueron apareciendo las criaturas, y la bóveda azul del firmamento, las aguas y la tierra; en el firmamento los astros, y en las

aguas los peces; y sobre la tierra las plantas, los pájaros y el hombre. Todo salió a luz al escuchar la orden de la palabra del Creador, y sólo el hombre pone resistencia a la divina palabra.

En la Edad Media Dios suscitó un predicador magnífico del Evangelio: San Antonio de Padua. Las muchedumbres se agolpaban

a su paso y, siendo las iglesias insuficientes para el auditorio, predicaba el santo en las plazas. El demonio no podía tolerar aquel entusiasmo, y algunas veces enviaba multitud de lagartijas que se deslizaban por los pies de los



oyentes. En otra ocasión cuando el silencio era más absoluto y mayor el recogimiento, he aquí que se presenta una multitud de caballeros distribuyendo muchas cartas entre las mujeres, que, devoradas por la curiosidad, las abren y leen, y entre tanto se perdió el fruto de la divina palabra.



**“El que a vosotros escucha
a Mí me escucha.”**

Estemos apercebidos porque el demonio no puede dejarnos en paz en estos días precisamente cuando se escucha la palabra de Dios por medio de las predicaciones cuaresmales, cuando el cristiano es animado a reconciliarse con la gracia que toca su corazón y se desea regenerar las costumbres desordenadas que con facilidad se llevan a cabo perdiendo el estado de amistad con Dios.

No echéis en saco roto las inspiraciones divinas, las predicaciones no son las palabras de un simple hombre, sino del que ha dicho que, el que las escucha, a Él escucha. Desechad los vanos pensamientos cuando habla el sacerdote y poned en práctica lo que oís, y demos gracias a Dios porque a pesar de la tremenda crisis que sufrimos en la iglesia por falta de buenos sacerdotes que prediquen las verdades de nuestra fe, nos rodean Ministros del Señor muy dignos de su sacerdocio que con celo anhelan dar gloria a Dios y salvar las almas que se les confían. Recemos por ellos para que se conserven fieles hasta el fin.

Imploramos a la Virgen Inma-

culada su Perpetuo Socorro y al Santísimo San José a quien está dedicado todo el mes de marzo, pidámosle sea él nuestro maestro en el cultivo de la vida del alma, puesto que del silencio de su corazón, han brotado las virtudes prácticas que debe llevar todo fiel cristiano en su paso por la tierra en el terreno natural, y

más aún en el espiritual y así se pueda decir con verdad que somos hijos de Dios y herederos del cielo.

Hoy precisamente 19 de marzo en que se prepara el presente boletín, estamos festejando al Santo Patriarca a quien la Iglesia Universal debe celebrar en todo el orbe católico, pues ha sido también constituido Patrón y Protector de la Santa Iglesia y de las familias católicas. Además le están consagradas en su mayoría, las Casas Religiosas y Sacerdotales que lo tenemos por abogado y protector.

Esta pequeña familia de El Vergel lo ha festejado desde sus Vísperas solemnes continuando la Santa Misa con igual solemnidad como es digno honrarle en su fiesta, predicada por el Sacerdote celebrante también con una homilía muy nutritiva para el alma de buena voluntad en poner en práctica las virtudes del Santo humilde y silencioso de la Estirpe de David y guardián de la Santa Familia de Nazaret.

San José, ¡rogad por nosotros, y por la Iglesia que te fue confiada!

¡Sea para gloria de Dios!

Vestir con Dignidad

Continúa del número anterior del libro escrito por la Sra. Colleen Hammond

La Sra Noella Walker,
quien entregó su alma a
Dios el pasado 21 de fe-
brero, fue modelo acabado
de la mujer cristiana por
su ejemplar modestia en el
vestir.



Capítulo 3

La Corrupción de las Modas *Continuación*

Gabriela Bonheur Chanel, quien se haría famosa con el nombre de Coco Chanel, tomó un papel muy importante en el cambio de las modas femeninas. Se ha dicho que ella las revolucionó. Por cierto, el perfume Chanel Núm. 5 se llamó así por ella.

La vida personal de Coco Chanel fue trágica, comenzando con la muerte de su madre y ser



abandonada de su padre a la edad de doce años. A los diecisiete años ingresó a un orfanato dirigido por religiosas. Más tarde, escogió su apodo cuando tomó la carrera de bailarina, actriz y cantante de cabaret. Un hombre rico con quien se juntó financió su primer negocio de sombreros en París.

Otro novio posterior financió un negocio de ropa. Sus primeras modas eran ropa para mujer hecha con una tela delgada pegada al cuerpo. Estas modas le trajeron éxito.

Durante la primera Guerra Mundial (1914-1918) los alemanes ocuparon el norte de Francia, quedando así clausurando el negocio de modas en París por varios años. Pero, poco después de la gran Guerra, Chanel volvió a su empresa.

Ya por el año de 1920 su negocio había crecido considerablemente, haciéndose “la moda” sus vestidos cortos de estilo “niño bobo”.

Una noche, antes de ir a la ópera de París, Coco se quemó el cabello por accidente. Optó por cortárselo muy corto y asistió a la ópera de todas maneras. Tuvo tal éxito lo sucedido, que semejante peinado se hizo “moda”.

Por aquel entonces los diseñadores de ropa introdujeron el pantalón de vestir para mujeres.

Sin embargo, casi todas las mujeres rehusaron la idea de vestir pantalones y los diseñadores tuvieron que esperar algún tiempo más.

Como se ha dicho, Coco Chanel tuvo mucha influencia en el ambiente de las modas. Además de ciertos cortes de pelo, introdujo el “vestidito negro,” pantalones y traje de baño para mujeres.

¿Qué? . . . ¿traje de baño?

¡Sí, señora.!

Los griegos y romanos del tiempo antiguo se bañaban en balnearios. Estos lugares se convirtieron en centros recreativos donde los hombres se reunían para platicar noticias, eventos, etc. Los baños de hombres y mujeres estaban separados y el baño mixto fue condenado por los Emperadores Adriano y Marco Aurelio, y en el Imperio Romano Oriental por Justiniano I. Alguien dirá que era diferente en la Roma antigua porque la gente nadaba desnuda, pero. . . ¿no has ido a la playa últimamente? ¡Lo que he visto vestir las mujeres no está lejos de la desnudez!

A finales del siglo XIX las mujeres que iban a bañarse en un lugar público portaban un traje que llevaba mangas, falda y un pantalón flojo que llegaba debajo de



las rodillas. Estaba hecho de una tela gruesa.

Pero Coco Chanel introdujo un traje de baño confeccionado de tela delgada; llevaba todavía manga larga y con falda hasta debajo de las rodillas. Para nosotros parece bastante cubrimiento, pero en aquel entonces causó una revuelta. . . y un buen escándalo.

Durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), las mujeres en los Estados Unidos trabajaban en fábricas donde se vestían de pantalones y de overoles. Pero fuera del trabajo continuaban vistiéndose con modas femeninas.

En 1946 cayó una bomba en el mundo de las modas. Se llamó bikini. Siempre quise saber de dónde vino esta palabra y encontré un artículo escrito en el año 1997 por Steve Rushin.

Él dice que Luis Reard, un ingeniero francés que manejaba un negocio de lavandería de su madre, dio a su nuevo “pequeño” traje de baño el nombre de la bomba atómica que fue lanzada en el Océano Pacífico: Bikini Atoll. Ya que el bikini era una prenda de ropa tan diminuta, ninguna de las modelos de París quisieron exhibirlo. Entonces, Reard contrató a Micheline Bernardini, una bailarina del Casino de París. Ella no tuvo reparo en



exhibir tal traje de baño en los desfiles de modas.

Rushin continúa diciendo:

El mundo se sobresaltó. En los países católicos: España, Portugal e Italia, prohibieron el bikini. Las ligas de decencia presionaron a Hollywood para que no lo permitieran en las películas. Un escritor dijo que “es un traje de baño de dos piezas que revela todo lo que hay en una mujer, menos el apellido materno”.

Al principio, el bikini fue rechazado en los Estados Unidos por los “americanos mojigatos” y en 1954 apareció en la revista “Vogue”



un traje de baño con saquito como otra manera de “aparecer” vestida.

En 1957 un escrito de la revista “Modern Girl” decía: “No es necesario perder el tiempo hablando del famoso bikini, ya que es inconcebible que mujer alguna con tacto y decencia vista jamás tal cosa”.

Cuando Coco Chanel volvió a aparecer en el mundo de las modas, su popularidad creció aún más. Ella introdujo el pantalón de pata de elefante, que de pronto no se hizo muy popular, pero sembró la semilla para que las mujeres comenzaran al vestir el pantalón.

Llegó el año 1960 con la moda de la mini falda con pantime-

dias. En estos tiempos revoltosos muchas mujeres vestían ropa que ni siquiera les gustaba, pero que no podían encontrar más.

Uno de los grandes cambios del año 1970 en adelante fue el cambio con la mujer que salía de su hogar a trabajar. G.K. Chesterton había escrito cincuenta años antes: “Una feminista es alguien que se jacta de ser mujer y que no le gustan las características femeninas”. Y añadió: “Las feministas quieren destruir la femineidad”.

Poco después los diseñadores lograron sacar a las modelos con pantalones en los desfiles de modas. Después salieron los pantalones de mezclilla, que eran símbolo de revolución. Y este símbolo del movimiento feminista era algo completamente diferente a lo que la mujer decente había vestido siempre.

Al poco tiempo el pantalón era del común vestir de las mujeres jóvenes para ir a la escuela, al trabajo y aun para ir a la iglesia. Fue también en las décadas de 1960 y 1970 que fue aceptado, aun entre muchos católicos, la píldora del control natal.

Las agencias de anuncios públicos prepararon rápidamente un estudio para averiguar la reacción de los hombres ante una mujer que lleva pantalones. ¿Sabes lo que descubrieron? Haciendo uso de la tecnología avanzada detectaron la mirada de un hombre viendo a una mujer en pantalones. Observaron que cuando un hombre mira a una mujer así vestida, fija su mirada directamente en sus sentaderas. Cuando mira de frente a la mujer que viste pantalones, sus ojos bajan a sus partes inferiores, y no se detiene a mirar su rostro.

Es de la naturaleza del hombre el mirar. . . ¡y lo hace!

Nuestra cultura se ahoga en la confusión y las tinieblas morales, donde “el ciego guía al cie-

go”. Las personas que poseen la verdadera Fe deben sobreponerse a todos estos errores y sensualidad. Debemos elevarnos a un nivel más alto de vida y cultura vistiendo con dignidad.

¡Piénsalo! Ni siquiera las prostitutas de las décadas de 1950 y 1960 se vestían con las ropas provocativas que ahora las mujeres y las jóvenes traen cuando van a compras en tiempo de calor.

¿Qué ha pasado en los últimos cien años que ha cambiado nuestra cultura? ¿Fue cultural, político. . . o hasta demoníaco?

Capítulo 4

Diseños contra la modestia y la respuesta católica

“...a fin de destruir el catolicismo, es necesario comenzar por oprimir a la mujer...pero como no podemos oprimirla, debemos corromperla...”

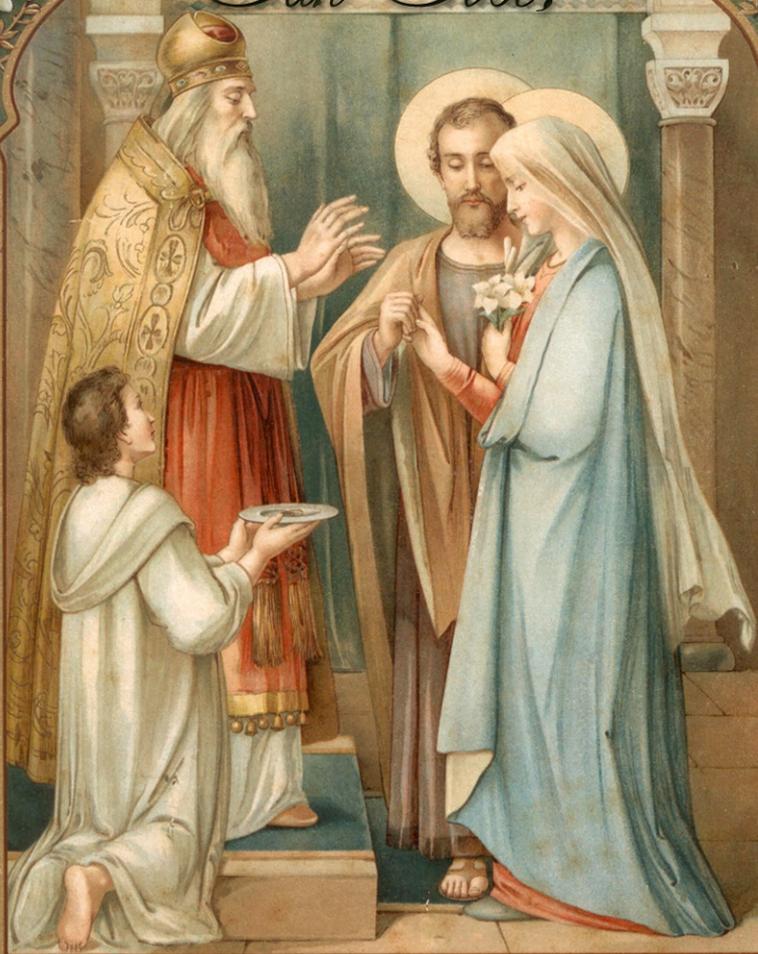
(Una carta entre dos masones de alto rango, fechada el 9 de agosto de 1838)

(Continuará)

¡Sea para gloria de Dios!



San José,



Esposo de María

*El cielo buscaba un varón digno de la Emperatriz
del orbe, y hallóla en el humilde
Carpintero de Nazareth.*